

**Rodríguez Murphy, Elena (2015). *Traducción y literatura africana: multilingüismo y transculturación en la narrativa nigeriana de expresión inglesa*. Granada: Comares, 240 pp.<sup>1</sup>**

**Bárbara Cerrato Rodríguez**

cerrato@usal.es

Universidad de Salamanca

Esta monografía, antiesencialista, postpositivista y postcolonialista, constituye un acercamiento novedoso y alternativo a la literatura africana, y más concretamente a la nigeriana. En ella, su autora, Elena Rodríguez Murphy, apuesta por ampliar y desoccidentalizar los conceptos de *traducción* y *traductibilidad*. Para ello, estudia minuciosamente las traducciones al español de las obras de tres escritores nigerianos –Chinua Achebe, Chimamanda Ngozi Adichie y Sefi Atta–.

En el primer capítulo, Rodríguez Murphy centra su estudio en algunas obras escritas en lenguas europeas por la denominada “primera generación de escritores africanos” y concluye que ensalzan las virtudes de las comunidades africanas. Entre todos estos escritores, la autora le presta una especial atención al padre de la literatura africana moderna, Chinua Achebe, quien se adueña del lenguaje colonial y lo africaniza para enmendar el pasado que representaron los colonizadores. En este sentido, según Rodríguez Murphy, la traducción goza de una enorme importancia, puesto que se trata de uno de los medios principales a través de los cuales las antiguas colonias han representado sus propias realidades e identidades.

El segundo capítulo lleva como telón de fondo los fenómenos del neocolonialismo y la globalización. En él, Rodríguez Murphy analiza los cambios que han experimentado algunos conceptos como *territorio*, *tiempo*, *espacio* y *nación*, y aborda la cuestión de las dicotomías clásicas, como el Centro frente a la Periferia o el Colonizador frente al Colonizado. La autora defiende que la traducción es especialmente relevante en este contexto, puesto que, al estar caracterizada por la hibridación y la transculturación, permite representar a escala mundial la complejidad de las culturas africanas. Asimismo, la autora señala que no se debería entender la globalización a modo de cultura global, sino, muy por el contrario, como una red intrincada de culturas locales entre las que imperan asimetrías de poder. Pese a ello, Rodríguez Murphy subraya que el fenómeno de la globalización es crucial, dado que, además de nuevas formas de dominación, también ha fomentado nuevas formas de resistencia, como en el caso de la literatura africana actual, que aborda temas que habían sido considerados tabúes por las generaciones anteriores.

Así, tras analizar concienzuda y minuciosamente el concepto de *transculturación* en el tercer capítulo, Rodríguez Murphy estudia el multilingüismo presente en las obras de dos escritoras nigerianas, Adichie y Atta. Según la autora, mientras que Adichie emplea el inglés y el pidgin nigerianos además de algunas palabras y expresiones del igbo, Atta utiliza otras lenguas nigerianas, como el yoruba y el hausa. De este

modo, el multilingüismo en la literatura africana es una forma de resistencia que trata de mostrar al lector que existen otras realidades. Además de lo anterior, este capítulo es especialmente significativo e innovador en los Estudios de Traducción porque, en contraposición a la mayor parte de las investigaciones en este campo, también se centra en la perspectiva femenina. Ello se debe a que, tal como expone Rodríguez Murphy, las autoras de la tercera generación muestran un modo de expresión y unos objetivos distintos.

Tras abordar la perspectiva femenina de la tercera generación, Rodríguez Murphy repasa brevemente el desarrollo y la evolución de los Estudios de Traducción en el cuarto capítulo, y resalta, entre otros, el concepto de *traducción como reescritura* o la subjetividad del lenguaje. Además, la autora sostiene que la traducción debe fomentar la negociación y el diálogo entre culturas, superar la mera correspondencia entre lenguas y las dicotomías clásicas, y hallar el tercer espacio. Rodríguez Murphy insiste en que el traductor de Achebe, Adichie y Atta debe reflexionar acerca del contexto político y cultural en el que se enmarcan sus textos, puesto que sus obras transmiten mediante lenguas híbridas experiencias sociales y personales vividas a caballo entre dos o más culturas. Por todo ello, la autora es partidaria de llevar a cabo un proceso exhaustivo de documentación y adoptar un enfoque crítico que favorezca el diálogo y la negociación y conserve los aspectos particulares del Otro. Para finalizar este capítulo, Rodríguez Murphy analiza el concepto de *translocación* que desarrollara Bandia (2015), puesto que lo considera relevante para resaltar el heterolingüismo y superar la oposición Colonizador frente a Colonizado.

En el quinto capítulo, la autora estudia diacrónicamente las traducciones de las obras de Achebe al español. Así, realiza un análisis comparativo entre las cuatro versiones en español de la novela *Things Fall Apart* y el original que le permite demostrar que existe una tendencia a omitir ciertos usos del inglés característicos de la narrativa de Achebe, adaptar nombres del igbo a la gramática española, etc. Asimismo, en este capítulo Rodríguez Murphy también se centra en los paratextos de las ediciones españolas, puesto que entiende que pueden contribuir a forjar impresiones muy distintas dependiendo de las imágenes que se seleccionen. Todo ello le permite concluir que los traductores de literatura africana se enfrentan a una ardua tarea: sobre ellos recae el peso de hallar un equilibrio cultural, entre la extranjerización característica de la subversión, la domesticación que implica *per se* la traducción y la aceptabilidad del texto meta por parte de la cultura receptora. Esta conclusión lleva a Rodríguez Murphy a abordar en detalle el concepto de *thick translation* y a plantearse si el traductor de literatura africana debe favorecer la comprensión de la traducción o exigir el mismo esfuerzo al público meta que el texto origen —una cuestión que *a priori* parece difícil de responder—. Como respuesta a este interrogante, la autora colige que quizá se debería reconocer la incompreensión y la intraducibilidad como aspectos intrínsecos y configuradores del Otro.

Ya en el sexto y último capítulo de esta exhaustiva monografía, Rodríguez Murphy repasa brevemente cómo acaban recalando estas obras en el mercado español:

señala que, para que las obras africanas logren llegar al mercado literario español, es necesario que primero hayan obtenido la canonización y legitimación de los centros angloamericanos, a saber Reino Unido y los Estados Unidos. De este modo, Rodríguez Murphy sostiene que el mercado español se nutre de “literatura nigeriana globalizada”. A continuación, la autora analiza una serie de fragmentos de las obras de Adichie y Atta centrándose en el empleo y la traducción del heterolingüismo, lo que le permite resaltar el uso del pidgin nigeriano y las distintas estrategias a las que han recurrido los traductores para verterlo, como, por ejemplo, sustituirlo por el español ecuatoguineano. Todo ello permite a Rodríguez Murphy llegar a la conclusión de que el heterolingüismo propio de las obras de estas dos autoras no siempre se ha logrado traducir al español, si bien ella misma reconoce que se trata de un aspecto complejo.

Finalmente, Rodríguez Murphy destaca que, además de las obras literarias, hay otros elementos híbridos y transculturados del continente africano verdaderamente importantes, como el fenómeno de los World/New Englishes o la industria cinematográfica de Nollywood, etc. Como broche de oro a la presente monografía, Rodríguez Murphy señala, en un significativo ejercicio de humildad, que su monografía no es más que una minúscula contribución al campo de estudio de las literaturas africanas, puesto que, dado que la traducción es una actividad que jamás debe darse por terminada, sigue siendo necesario buscar nuevas estrategias traductológicas. Del mismo modo, reconoce que existe una gran disparidad entre las teorías académicas contemporáneas y la práctica profesional de la traducción: a su juicio, las editoriales no dejan lugar a la experimentación y promueven la normatividad, la fluidez y la accesibilidad de los textos meta.

### Bibliografía

- Rodríguez Murphy, Elena (2015). An interview with Professor Paul Bandia. *Perspectives: Studies in Translatology*, 23 (1), 143-154.

### Notas

1. La presente reseña se inscribe en el proyecto de investigación “Violencia simbólica y traducción: retos en la representación de identidades fragmentadas en la sociedad global” (FFI2015-66516-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. GIR TRADIC (Traducción, Ideología, Cultura) de la Universidad de Salamanca